

Literatura e inteligencia artificial: convergencias en el aula universitaria

Ada Aurora Sánchez Peña

Doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana
Profesora-investigadora en la Facultad de Letras
y Comunicación de la Universidad de Colima
sanchezp@ucol.mx

Resumen

La literatura, como disciplina humanística, permite a los lectores expandir su percepción sobre el mundo circundante y, también, sobre la condición humana. En este sentido, la literatura posee la facultad de movilizar elementos culturales, históricos, emocionales y, desde luego, estéticos. De ahí que su promoción dentro de contextos escolares sea parte de lo que faculta a un currículo a abrir espacios que promueven la conciencia sobre el actuar social y la posesión de una lengua con todos sus recursos expresivos.

Ante la emergencia de la inteligencia artificial (IA), se abren oportunidades para revitalizar las prácticas docentes de cualquier asignatura, incluida la literatura.

En el presente ensayo se exponen ejemplos prácticos de cómo hacer un uso lúdico de la inteligencia artificial a través del ChatGPT en una clase de literatura a nivel universitario. Para llegar a esta propuesta, se analizan los aportes de la literatura a una formación integral y lo que ha significado la irrupción de la IA en el campo de la educación. Se concluye que una forma de adelantarse al eventual uso pernicioso de la inteligencia artificial en el aula es promover su empleo crítico, supervisado y ético dentro de la actual e imparable transformación tecnológica.

Palabras clave: literatura, inteligencia artificial, aula universitaria.

Abstract

Literature, as a humanistic discipline, allows readers to expand their perception of the surrounding world and, also, of the human condition. In this sense, literature has the power to mobilize cultural, historical,

emotional and, of course, an aesthetic elements. Hence, its promotion within school contexts is part of what enables a curriculum to open spaces that promote awareness of social action and the possession of a language with all its expressive resources.

With the emergence of artificial intelligence (AI), opportunities are opening up to revitalize teaching practices in any subject, including literature.

This essay presents practical examples of how to make a playful use of artificial intelligence through ChatGPT in a literature classes at university level. In order to arrive at this proposal, the contributions of literature to a comprehensive education and what the irruption of AI in the field of education has meant are analyzed. It is concluded that one way to anticipate the eventual pernicious use of artificial intelligence in the classroom is to promote its critical, supervised and ethical use within the current and unstoppable technological transformation.

Keywords: literature, artificial intelligence, university classroom.

Introducción

A lo largo de la historia, se verifican diversas constantes con relación al ser humano: su necesidad de vivir y organizarse en sociedad; de generar vínculos afectivos; de preservar su memoria y cultura; de contemplar y producir belleza; de buscar mejores condiciones de vida; de inventar y avanzar tecnológicamente; de comunicarse con los otros, consigo mismo y con lo divino; de comprenderse, de trascender, de conectarse con todas las formas de la existencia en el universo.

Las búsquedas anteriores se manifiestan de una manera u otra, siempre están ahí como si se tratase de una suerte de aliciente universal que motiva nuestros pasos. No obstante, y como escribe Emily Dickinson en su poema 135, “Se aprende el agua por la sed” y “La paz —por sus batallas referidas—” (2003, p. 32). En el caso de las búsquedas del ser humano, esto significa que no faltan las contradicciones, ni el reverso de la moneda. Así, el individuo anhela vivir en comunidad y en paz, pero, por otro lado, y de forma paradójica, cede al impulso de la violencia, de la ambición, de la (auto)destrucción, hasta que su propia conciencia crítica lo resitúa para mostrarle de nueva cuenta un camino alterno.

Las disciplinas humanísticas, cuya esencia primordial radica en la promoción de la reflexión, el diálogo, la introspección y los valores de la convivencia, hacen el papel de esta conciencia crítica que señalamos y confirman su doble importancia en el contexto mundial actual, tan necesitado de que los seres humanos trabajen a favor del bien colectivo y por condiciones más justas de desarrollo para mujeres y hombres.

La literatura, como parte de las disciplinas humanísticas y campo de la expresión estética del lenguaje, contribuye a la reflexión y a la proyección de mundos ficcionales que, desde sus propias dimensiones, aportan a la comprensión de las problemáticas sociales o existenciales de los seres humanos. Es decir, la literatura es un espacio de “repliegue”, de desdoblamiento, de otredad, que hace posible que las y los lectores sean más conscientes de su existencia y naturaleza.

La explosión digital, y de forma más reciente de la inteligencia artificial (IA), se acompaña de asombro, de extrañeza, pero también de un inquietante temor frente a peligros que parecieran avecinarse: las tentaciones del plagio, multiplicación de noticias falsas, disminución de capacidades cognitivas y falta de sentido crítico en la mayoría de los usuarios. ¿Cómo, entonces, ser partícipe de la imparable transformación tecnológica y, al mismo tiempo, resistir, desde el contexto escolar, a su eventual empleo distorsionado? ¿Cómo podemos hacer coincidir el espíritu de las humanidades con el de la inteligencia artificial, a fin de abonar a una discusión sobre la condición humana y sus problemáticas?

En el presente ensayo nos proponemos analizar de qué forma pueden converger en el aula la literatura y la IA, de tal modo que se impulsen procesos creativos y reflexivos bajo un horizonte ético. Partimos del presupuesto de que el gusto por la lectura, la apreciación estética del lenguaje y el conocimiento de lo humano pueden alentarse, en cierto modo, con el apoyo de herramientas como la IA, sin que esto signifique que desaparece el espacio de diálogo, de guía e intercambio entre el docente y el estudiante, por cuanto al descubrimiento de conexiones entre el mundo del texto literario y el de la vida se refiere.

En las siguientes líneas se expone acerca de los propósitos de la literatura como disciplina humanística y competencia que aporta a la formación

integral de las y los estudiantes. Asimismo, se reflexiona sobre las potencialidades de la IA en el espacio educativo, para concluir con algunos usos prácticos en una clase de literatura de nivel superior en la que, sin perder el sentido último del humanismo, se da paso a la IA, a la consulta del ChatGPT, partiendo de un empleo ético y mesurado de lo que conlleva esta herramienta de la denominada cuarta revolución industrial, en términos de Schwab (2016).

Literatura y enseñanza

Martha Nussbaum (2010), en la defensa que realiza de las humanidades para el forjamiento de sociedades democráticas, argumenta que estas disciplinas están relacionadas con una serie de habilidades clave para la ciudadanía global que hoy se requiere, aquella que podría implicarse en la reducción de las desigualdades sociales tan pronunciadas entre los países ricos y los más pobres del orbe: “la habilidad de pensar de manera crítica; la habilidad de trascender lealtades locales y aproximarse a los problemas mundiales como un “ciudadano del mundo”; y, finalmente, la habilidad de imaginar de manera empática los problemas de otra persona” (p. 167).

En el mismo sentido de ponderación del alcance de las humanidades en una época de enormes contrastes económicos entre los distintos países y de reducción de presencia de estas disciplinas en el currículo de educación media superior y superior, Llano (2006) señala que las humanidades aportan a la educación científico-técnica una “amplitud de horizontes y lo que podríamos llamar capacidad sistémica” (p. 7). Esta capacidad sistémica se relaciona con lo que los ilustrados y románticos alemanes de finales del siglo XVIII y principios del XIX, como explica Llano, denominaron “imaginación trascendental” o capacidad de extraer de experiencias no empíricas esquemas conceptuales susceptibles de aplicarse.

Para el propio Llano (2006), las humanidades —entre las cuales se incluye la historia, la filosofía, la literatura, la educación, la lingüística y las artes— deben promoverse desde cuatro perspectivas: como interpretación crítica de la realidad; como revitalización de la cultura; como reflexión sobre las cuestiones personales y sociales más importantes y como

detonadoras de creatividad. De esta forma, las humanidades potencializan su carácter revitalizador de la existencia dado que auxilian en la aprehensión de la realidad circundante y la realidad más íntima de las personas.

Heidegger (1951/1971), en *El ser y el tiempo*, habla acerca de que la comprensión, guiada y asumida por el lenguaje y el tiempo, es la condición que otorga sentido a la existencia humana. En este tenor, el lenguaje del texto literario ofrece al ser humano un entendimiento de sí mismo como objeto representado y como sujeto reflexivo que medita en torno a esa representación, pero también, incluso, sobre los actos que permiten la interpretación que realiza del texto literario.

La experiencia estética constituye una especie de abandono del mundo real, un darse y encontrarse en la obra literaria, sometándose a la nueva realidad que esta propone. Es un apartarse del tiempo real para sumergirse en otro tiempo y espacio que siguen sus propias reglas: “El texto abre un espacio que no es inmediatamente presente a nuestra conciencia” (Iser, 1989, p. 164). Sobre esta experiencia estética se finca la razón de ser de la obra literaria y la aparición del objeto estético, de la emoción, de una revelación humana.

De acuerdo con Gadamer (2007), la importancia de la vivencia estética radica en que no es una más entre las cosas, “sino que representa la forma esencial de la vivencia en general” (p. 107); la *vivencia* se desprende de los nexos con la realidad y hace factible que el lector se relacione con la totalidad de su existencia. Según Jauss (1986), la experiencia estética incluye un comportamiento placentero que provoca el arte. Por tanto, la posibilidad de experimentar este placer solo es viable cuando el lector —desde un plano consciente— se abre a la experiencia especial que la obra le propone, y asume una postura frente a ella.

La literatura, por su capacidad de ilustrar sobre el sentido de la realidad, ostenta cualidades formativas de tipo estético, cognitivo, afectivo y lingüístico, entre otras (Colomer, 2001). Por partida doble, puede aludir a realidades afines, inmediatas a las y los lectores, como, también, brindarle el conocimiento de referentes ajenos para ensanchar su percepción de

vida. En la lista de argumentos que justifican la enseñanza de la literatura, refiere Colomer (2001), puede citarse que la literatura ofrece “modelos de lengua y discurso”, es un instrumento a partir del cual el individuo participa en la cultura, además de que es “un sistema de referentes compartidos que constituye una comunidad cultural a través del imaginario colectivo” (p. 5).

Evocando los aportes del formalismo ruso, Eagleton (1988) señala que, en el lenguaje rutinario y habitual, nuestras percepciones y respuestas a ella “se embotan”, hasta que la literatura, a través de sus recursos, “refresca esas respuestas habituales y hace más <<perceptibles>> los objetos” (p. 14). De alguna forma, la opacidad que antes tenía la realidad se torna en luminosidad y nos hace percibir a esta de un modo distinto. Así, la piedra, la calle, el árbol, en un poema, se transfiguran y comunican —vía la imagen o la metáfora— algo más de ellos, y de un segundo sentido que apenas se nos devela.

La literatura como discurso estético es ético al mismo tiempo, pues refleja transformaciones y opera transformaciones en quien lee. Como suele decirse, no somos los mismos antes que después de la lectura, empezando por el hecho de que nuestras conexiones mentales son otras a partir de este ejercicio. En la lectura de una novela, por ejemplo, reconocemos en las acciones de los personajes valores éticos, actos morales o inmorales. Nuestro horizonte se confronta, nos vemos impelidos a tomar posiciones, a hacer predicciones o, tal vez, proyecciones de finales distintos.

La lectura literaria en contextos escolares se realiza conforme a dos ejes fundamentales: la lectura directa, sin mediaciones, por parte de las y los estudiantes; y la lectura guiada, en la que el docente ayuda a construir sentidos de textos complejos (Colomer, 2001, p. 6). Mientras más formal o científico es el contexto de instrucción, suele enseñarse la literatura con mayores soportes teóricos desde los cuales puede ser analizada. Se tiene en cuenta, asimismo, que la literatura, en principio, es creación, configuración artística; y, como apunta Gómez (1996), en torno a ella se puede teorizar desde un punto de vista general o con un sentido práctico, tratando de reconocer procedimientos específicos del lenguaje literario; o bien, se puede realizar crítica literaria con la intención de juzgar o analizar el valor estético de los textos literarios.

¿Cómo enseñar literatura en estos tiempos de honda complejidad social y, a la vez, de profundos cambios tecnológicos como lo es la emergencia de la IA?

Nos parece que, en primer lugar, hay que considerar precisamente estas circunstancias, pues marcan las vivencias, expectativas, habilidades y carencias de nuestros estudiantes. En segundo lugar, debe apostarse por recuperar el entusiasmo y la curiosidad de las y los alumnos por descubrir lo que subyace tras lo aparente, ayudarles a que expliquen y comprendan *las realidades* en un sentido plural, es decir, ayudarles a leer la vida con el *nosotros* como principio y con una orientación hacia la comprensión del otro, de la otra. En tercer lugar, haciendo visible la diversidad de puntos de vista y la condición flexible de las fronteras (entre los géneros literarios, la ficción-la no ficción, lo literario-lo no literario, la cultura oral-la cultura escrita, la tradición y el presente, el canon-lo contracanónico, lo analógico-lo digital, etcétera). En cuarto lugar, recuperando textos, actividades y soportes de lectura que abran un espacio al juego, a la presencia activa, de las y los lectores.

Cuando el o la estudiante experimenta una conexión con la literatura, ya sea por su temática, por sus características y recursos, o por el medio en que se da a conocer esta, aprende que el descubrimiento más importante es que él como lector/a se ha revelado a sí mismo una parte desconocida: se reescribe como sujeto y se fortalece su posibilidad de ser, estar y hacer en el mundo, porque previo a todo actuar, antecede la movilización de una idea o de un sentir.

La adquisición de la competencia literaria representa una especie de maduración de la llamada competencia lingüística y conlleva desarrollar ciertos conocimientos, habilidades y actitudes (Cassany *et al.*, 2003). El perfil de un estudiante con competencia literaria responde a estas características:

- Tiene suficientes datos sobre el hecho literario.
- Conoce autores, obras, épocas, estilos, etc.
- Sabe leer e interpretar un texto literario.
- Sabe identificar e interpretar técnicas y recursos estilísticos.

- Conoce los referentes culturales y la tradición.
- Tiene criterios para seleccionar un libro según sus intereses y sus gustos.
- Incorpora la literatura a su vida cotidiana.
- Disfruta con la literatura (Cassany, *et al.*, 2003, p. 489).

El perfil referido hace alusión de manera central a conocimientos con respecto a la tradición literaria, géneros, recursos estilísticos y retóricos; a habilidades lingüísticas y cognitivas en el procesamiento de la información y en la interpretación textual; y a la sensibilidad, apertura y actitud crítica ideales del o la estudiante.

Carlos Lomas (2023) enuncia las siguientes recomendaciones didácticas para el desarrollo de la competencia literaria: favorecer en el aula la experiencia de la comunicación literaria para que el alumnado viva la lectura como un hecho cultural, de intercambio libre, como en un café literario; programar los textos en función de sus dificultades de interpretación; alentar en el aula las actitudes que favorezcan el goce y disfrute de los textos; diseñar secuencias didácticas que ayuden a analizar los textos, según su grado de dificultad; enseñar estrategias orientadas a apoyar en la comprensión del texto literario; considerar en la variedad de textos, canciones populares, cómics, materiales publicitarios, relatos cinematográficos, series televisivas, grafitis, literatura digital y narrativa transmedia, puesto que todo apoya a la amplitud de la competencia literaria; hacer visible que las obras literarias están cruzadas por ideologías y contextos; y, finalmente, combinar el análisis e interpretación de textos literarios con las actividades de un taller libre en que se escribe al modo de cierto autor o autora con un espíritu creativo y desenfadado (pp. 42-47).

Las clases de literatura pueden incluir dentro de su diseño didáctico la incorporación de recursos no solo digitales, sino también de la IA, dado que, trabajados dentro de un marco reflexivo que subraye su adopción ética y crítica, pueden ser muy productivos en términos de creatividad, ahorro de tiempo y descubrimiento de visiones prismáticas. En este sentido, la propuesta del presente ensayo se encamina a brindar un marco general de enseñanza de la literatura, y uno específico, de adopción de recursos de la IA en clases de nivel superior, conforme a los apartados posteriores,

sobreentendiendo que la adopción social de la IA no tardará en reconceptualizar lo que es literatura y los agentes que forman parte de su circuito: autor, lector, editor, texto...

Inteligencia artificial, potencialidades educativas

La IA se ha desarrollado a una velocidad increíblemente acelerada desde 1956, año en que, John McCarthy, Marvin Minsky, Claude Shannon y un grupo más amplio de investigadores, propusieron a la IA como un nuevo campo de estudio en la famosa conferencia de Darmouth.

La IA es una rama de la informática y la ciencia de la computación que desarrolla sistemas y máquinas que, a semejanza de los seres humanos, son capaces de llevar a cabo tareas de aprendizaje, razonamiento, comprensión del lenguaje, interacción, sistematización de datos y resolución de problemas, entre muchas otras posibilidades. Se divide en dos tipos: IA débil o estrecha, centrada en tareas específicas y limitadas, y la IA fuerte o general, que alienta la creación de sistemas complejos que razonan, aprenden y se adaptan como los humanos.

La IA tiene presencia en todos los campos de la vida diaria y social: la salud, la industria, el comercio, la ciencia, la educación y el entretenimiento. Por medio de la IA pueden realizarse diagnósticos médicos tempranos, procesos de manufactura, estudios de mercado, sistematización y graficado de información, generación de materiales didácticos, tutorías, traducciones, creación y corrección de textos, entre un sinfín de posibilidades.

Para Schwab (2016), los cambios tecnológicos de los últimos años impactan en nuestra forma de vivir, trabajar y relacionarnos unos con otros. En virtud de su alcance, constituyen la cuarta revolución industrial, y están trastocando la dinámica social, institucional y cotidiana de los seres humanos. Lo que hace que la cuarta revolución industrial sea de más rápido impacto que las anteriores no es solo su transversalidad, sino también la enorme diversidad de esferas que alcanza, pues, además de máquinas y sistemas inteligentes, “se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la

nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica” (p. 21). Esto significa que se observan avances simultáneos en todas las disciplinas y una colaboración transdisciplinar extraordinaria; se hacen aún más flexibles las fronteras epistemológicas y/o procedimentales.

Ante un escenario en que aumenta la productividad industrial con apoyo de la IA, se fortalece la interconexión mundial, algoritmos predicen comportamientos humanos, es posible el manejo de cantidades estratosféricas de datos, pareciera no quedar mucho a la imaginación y, sin embargo, la cuarta revolución industrial apenas comienza. Los beneficios de esta profunda transformación pueden traducirse en mejores condiciones de vida, educación, salud y esparcimiento, aunque el riesgo es que los beneficios se concentren apenas en un porcentaje pequeño de la población y las brechas entre unos y otros sigan acentuándose.

Con respecto al empleo concreto de la IA, la UNESCO (2021a) promueve que se convierta en un bien público, equitativo e inclusivo, que ayude a empoderar a niñas, mujeres y otros grupos desfavorecidos, basado en la ética y en mejorar los aprendizajes. Sin embargo, la adopción de la IA en los centros educativos pasa por diversos retos y dificultades, como la capacidad de infraestructura y financiamiento de las escuelas, la disposición o no de los docentes a capacitarse, así como, en un extremo, el uso inmoderado, inconsciente y acrítico de la IA, con prácticas de plagio o disolvencias autorales, asociadas a una amplia variedad de conflictos éticos y morales.

En el documento *Recomendaciones sobre la ética de la inteligencia artificial*, la UNESCO (2021b) expone que las tecnologías de la IA pueden significar un gran beneficio para la humanidad, aunque, en virtud de los sesgos que implican y exacerbaban en ocasiones, podrían dar lugar a problemas como la discriminación, brechas digitales, exclusión, sumado al hecho de la necesidad de mayor transparencia con respecto a la inteligibilidad del funcionamiento de los algoritmos y los datos con que son entrenados los dispositivos de IA.

En consonancia con esto último, la UNESCO (2021b) recomienda a los Estados Miembros y a las empresas vigilar el impacto ético de la IA y

aplicar las legislaciones, protocolos, certificaciones y auditorías que correspondan, de tal manera que se salvaguarden los derechos humanos y el anhelo de una sociedad equitativa e inclusiva. Desde esta perspectiva, la responsabilidad y rendición de cuentas —aclara la UNESCO— debe recaer sobre personas físicas y no sobre los sistemas de inteligencia artificial.

Siguiendo con las recomendaciones de la UNESCO, esta promueve que sus Estados Miembros alienten investigaciones sobre la utilización responsable de las tecnologías de la IA, que busquen el empoderamiento de docentes y estudiantes, y que evalúen el impacto de las tecnologías de la IA en el campo educativo. “Con este horizonte, los expertos coinciden en señalar que la IA en la enseñanza tiene la misión de ayudar en la planificación, personalización, visualización y facilitación del proceso de aprendizaje” (Flores-Vivar y García-Peñalvo, 2023, p. 40).

A fin de evitar el indeseable escenario en que la IA contribuya a una perniciosa comodidad, usurpación de créditos y falta de sentido crítico, es imprescindible que se impulse una cultura reflexiva en torno a los derechos de autor y la ética en el ámbito educativo no solo desde debates, investigaciones y reglamentos, sino también desde prácticas e instrumentos pedagógicos concretos.

Haría falta, también, considerar la propuesta de Sanguinetti (2023) con respecto a la construcción de una “narrativa ética” en torno a la IA, que parta de transmitir su imagen real por lo que concierne a sus límites y alcances: “Huir tanto del *hype* ciego como del rechazo visceral” (p. 64). Esto nos acercaría a aceptar que, dado que los seres humanos han creado la IA, bien pueden crear, también, el lenguaje y los códigos de un uso reflexivo, crítico, con apoyo de esas disciplinas que le permiten mirarse con cierta distancia y, a la vez, interioridad: las humanísticas.

De la literatura y la aplicación de la inteligencia artificial

Inmersos en una cultura profundamente visual, las y los jóvenes de hoy en día requieren de estímulos diversos que capten su atención. En el contexto educativo nos enfrentamos a la necesidad de impulsar prácticas y

estrategias de enseñanza que se apoyen en recursos digitales y en la IA, con el propósito de generar aprendizajes significativos, profundos, partiendo de la captación de atención y motivación de las y los alumnos.

Ken Bain (2006), en su libro *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, recupera la experiencia y sabiduría de numerosos docentes estadounidenses que se destacan por su ejercicio pedagógico y que, desde la perspectiva de sus estudiantes, representan un modelo en la docencia. ¿Qué caracteriza a estos profesores y profesoras? ¿En qué radica el éxito de su labor pedagógica? Bain (2006) identificó, entre otros elementos, los siguientes:

que los mejores docentes pensaban en la docencia como cualquier cosa capaz de ayudar y animar a los estudiantes a aprender. Enseñar es atraer a los estudiantes, diseñando cuidadosamente un entorno en el que ellos aprendan. Igualmente, importante, pensaban en la creación de ese entorno de aprendizaje exitoso como un acto intelectual (o artístico) serio y de importancia, quizás incluso como una especie de asunto erudito que exigía la atención de las mejores mentes de la academia... (p. 62).

Con base en lo señalado por Bain, es importante que la preparación de una clase tome en cuenta múltiples elementos, desde el objetivo de aprendizaje y selección de estrategias de enseñanza, hasta la creación de recursos didácticos y especificación de ejercicios de evaluación. La preparación de la clase será, entonces, producto de una planificación y no de una improvisación; será parte de una labor casi artística del docente, y no de una selección arbitraria de actividades y recursos. La preparación de la clase estará encaminada a motivar, a despertar el interés en las y los estudiantes, así como a promover aprendizajes resonantes.

El docente del siglo XXI requiere conocer las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las Tecnologías de Aprendizaje y Conocimiento (TAC), las Tecnologías del Empoderamiento y la Participación (TEP) y las Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación (TRIC) para sacar provecho de las herramientas que pueden favorecer la investigación, la generación de materiales atractivos, sintetizadores o provocadores de nuevas ideas, así como la comunicación y socialización de hallazgos:

Apoyarse en las TIC en los procesos educativos es la mejor manera de conectarse con los nativos digitales que experimentan dos vidas: en línea y fuera de línea, reflexionar sobre este asunto es una tarea pendiente para los educadores porque ambos escenarios, el real y el cibernético, cobran relevancia para nuestros niños y jóvenes (Cedillo, 2022, p. 156).

Las Humanidades Digitales, con su actual florecimiento, han evolucionado del análisis literario-lingüístico del texto, hacia un vasto campo que contempla el análisis geoespacial en la historia, metodología *Big Data* en estudios literarios, visualizaciones en interpretaciones filológicas, representación de espacios con tecnologías 3D, medios interactivos para estudiar el patrimonio cultural, etcétera (Spence, 2018, p. 16). De estos ámbitos, la investigación, la docencia y la crítica literarias pueden sacar partido y enriquecer el proceso de generación y difusión del conocimiento.

A partir mi propio ejercicio docente con el empleo de IA, comparto ejemplos de actividades para una clase de literatura, en específico de Narrativa Hispanoamericana de los siglos XX y XXI, en que puede contemplarse el uso del ChatGPT, sin faltar el espacio de diálogo entre docente y estudiantes. Antes, contextualicemos algunas recomendaciones para el uso del ChatGPT, al igual que sus alcances y limitaciones.

El ChatGPT es parte de la IA, de los modelos GPT (*Generative Pre-trained Transformer*), y fue desarrollado por la compañía OpenAi. Desde 2018, se han desarrollado diversos modelos de ChatGPT (el penúltimo es versión 3.5, de acceso gratuito, y el último, el ChatGPT Plus, versión 4.0, con costo al público). En consideración a su carácter libre y sin costo, tomaremos como referencia la versión 3.5. Para acceder a esta herramienta, hay que generar primero una cuenta en <<<https://chat.openai.com>>>, y luego comenzar a introducir en el chat las indicaciones o solicitudes (*prompts*, en inglés). Los *prompts* deben ser lo más precisos, claros y detallados posibles, para que el ChatGPT ofrezca las respuestas que se necesitan. En el caso de que no sea así, se reformula el *prompt* y se busca especificar el rol que deseamos que asuma el ChatGPT: experto, docente, un estudiante, etcétera, para que las respuestas estén más dirigidas y el tono y registro de escritura sea el que estamos buscando.

Cabe apuntar que esta herramienta tecnológica ha sido habilitada con una enorme cantidad de datos textuales para comprender y producir lenguaje natural de forma coherente y lógica. Es capaz de responder preguntas, mantener conversaciones, brindar asesorías, generar textos creativos, traducir, asistir en tareas de cálculo, resumir, componer canciones, jugar a adivinanzas, ofrecer códigos en varios lenguajes de programación, por citar algunas funciones, pero también tiene claras limitantes, dado que los datos que maneja corresponden hasta el año 2021 y no se encuentra vinculado de forma sincrónica a internet. Además, la información que proporciona puede estar sesgada; ser errónea, imprecisa, o denotar estereotipos, lenguaje sexista (López *et al.*, 2022).

Como lo señala el propio GPT-3.5, en consulta sobre sus limitaciones, es conveniente no perder de vista que:

El GPT-3.5 es una herramienta creada para asistir a los usuarios en diversas tareas y mejorar la productividad, pero su uso debe ser responsable y consciente de sus limitaciones. Siempre es recomendable combinar el poder de la IA con el juicio humano para tomar decisiones informadas y adecuadas (OpenAi, 2023).

Revisado lo anterior, describamos cinco actividades didácticas en el marco de una clase de Narrativa Hispanoamericana de los siglos XX y XXI en que se recupera el empleo de la IA:

Ejemplo 1. Debate sobre el papel del escritor/a latinoamericana.

Tema: El Boom latinoamericano.

Descripción: Se solicita la formación de dos equipos de cuatro personas para llevar a cabo un debate en torno al papel del escritor/a latinoamericano. El primer equipo defiende la idea de que el escritor/a latinoamericana debe interesarse por las problemáticas sociales de su continente, en tanto el segundo equipo opina que el escritor latinoamericano solo debe responder a su propia necesidad expresiva, con absoluta libertad. Para dar soporte a sus posturas, los participantes recuperan opiniones de autores del Boom latinoamericano como Carlos Fuentes,

Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa en fuentes diversas. Los equipos solicitan al ChatGPT información que pueda apoyar la postura que guardan en específico. Los participantes tienen como consigna recuperar temas, autores y obras del Boom latinoamericano de forma prioritaria, aunque, desde luego, formulan su propio discurso. Tiempo promedio del debate con un moderador que puede ser un estudiante o el propio docente: una hora y treinta minutos.

El empleo del ChatGPT tiene la ventaja de la rapidez con que provee datos y que atiende instrucciones concretas, como, en este caso, proporcionar información orientada a apoyar un debate. Los estudiantes pueden tomar notas de las consultas al ChatGPT y mostrarlas con anticipación al docente, para que se reconfirme la información.

Habilidades que se desarrollan: pensamiento crítico, creatividad, búsqueda de información, expresión oral, diálogo, argumentación, vinculación literatura-vida.

Ejemplo 2. Entrevista a Gabriel García Márquez.

Tema: Realismo mágico.

Descripción: Cada estudiante elige una novela de García Márquez y le solicita al ChatGPT que asuma el rol del escritor colombiano para que el o la alumna, asumiendo el papel de un periodista cultural, le formule una entrevista de diez preguntas en torno a una novela seleccionada (*Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en los tiempos del cólera*, o cualquier otra). La intención es que el estudiante formule preguntas originales, bien estructuradas, que revelen su acercamiento a la obra de García Márquez y, por otra parte, su habilidad para expresarse con claridad. Al término, el alumno/a reporta su conversación con el ChatGPT-3.5 y comparte con su grupo los mejores cuestionamientos que logró, analizando, además, el nivel de congruencia de las respuestas generadas por la herramienta de IA.

Prompt sugerido: Asume que eres el escritor Gabriel García Márquez a quien yo, periodista cultural, te entrevistaré en torno a Crónica de

una muerte anunciada. *Espera mis preguntas y responde con base en tu percepción y obra.*

Nota: si el ChatGPT no espera las preguntas, hay que repetirle que debe aguardar el primer cuestionamiento, antes de que él responda.

Habilidades que se desarrollan: lectura y análisis de textos literarios, creatividad, capacidad de expresión escrita, pensamiento crítico, evaluativo.

Ejemplo 3. Podcast a partir de texto creativo propio al estilo cortazariano.

Tema: Literatura fantástica.

Descripción: Tras haber leído algunos relatos de *Historias de cronopios y de famas*, de Julio Cortázar, cada estudiante redacta un texto creativo de una cuartilla en que, a manera de homenaje, escribe acerca de qué son los cronopios, los famas y las esperanzas y si se identifica con alguno de estos personajes. Acto seguido, le solicita al ChatGPT-3.5 que realice una adaptación de su texto creativo para guion de podcast, con el propósito de promover la lectura de la obra de Cortázar. El guion, en un segundo momento, puede ser transformado por <<www.resemble.ai>> a voz, si se desea, o es el propio estudiante quien realiza la grabación del guion. Los trabajos del grupo se comparten a través de la plataforma Padlet y por votación se decide qué podcasts pueden difundirse a través de las redes sociales y con los estrictos créditos que correspondan (incluida la adaptación del ChatGPT).

Habilidades que se desarrollan: lectura y análisis de textos literarios, creatividad, expresión escrita y oral, manejo de herramientas tecnológicas.

Ejemplo 4. Presentación y difusión de autora o autor alternativo.

Tema: Voces al margen del canon hispanoamericano.

Descripción: En equipos de tres integrantes, los y las alumnas investigan en torno a escritoras y escritores hispanoamericanos del siglo XX o del XXI

que aparecen relegados por la crítica o el canon literario, pero que, en virtud de la calidad de sus obras, merecen ser difundidos. Cada equipo seleccionará a un escritor/a de estos a fin de elaborar una infografía con sus datos básicos y cinco razones fundamentales por las cuales leer su literatura. La infografía debe ser atractiva visualmente, clara, concisa y bien fundamentada. Puede realizarse con apoyo de herramientas digitales como Canva o Genially, por ejemplo, y, previo a su diseño, deberá revisarse su texto central con apoyo del ChatGPT-3.5.

Prompt sugerido: Señala los errores gramaticales, sintácticos y de estructura que pudiera tener el texto que se comparte. Indica cómo puedo mejorarlo.

El equipo presenta a la clase el texto con los señalamientos de corrección de la IA y su infografía.

Habilidades que se desarrollan: búsqueda de información, pensamiento crítico, empatía, argumentación, expresión oral, diseño, creatividad.

Ejemplo 5. Reseña crítica de texto cocreado con inteligencia artificial y traducción.

Tema: Literatura e inteligencia artificial en Hispanoamérica.

Descripción: Cada estudiante lee el libro *Los campos electromagnéticos*, de Jorge Carrión, Taller estampa y GPT-2 y 3 (2023), como muestra de los experimentos que están emergiendo en cuanto a escritura colaborativa entre humanos e inteligencia artificial. A partir de ello, escribe una reseña crítica que incluye, además de una descripción del libro, su posición frente al contenido del libro y la validez o invalidez que concede a este tipo de experimentos. La reseña crítica, de dos a tres cuartillas, se traduce a un segundo idioma con apoyo del ChatGPT. En este sentido, puede ser al inglés, francés, lengua náhuatl, o cualquier otro idioma, con el propósito de que, algunas de estas reseñas, se difundan a través de un medio digital o impreso, una vez que sean revisadas por el docente.

Habilidades que se desarrollan: búsqueda de información, expresión escrita, pensamiento crítico, argumentación, síntesis, traducción.

Con los estudiantes, se insistirá en que las consultas, adaptaciones o traducciones que provengan del ChatGPT-3.5 requieren especificar que se han hecho con auxilio de esta herramienta. Para ampliar la perspectiva de cómo se puede aprovechar el uso del ChatGPT en diversas asignaturas o específicamente en la literatura, puede consultarse a Escudero (2018), UNESCO (2023) y Antón (2023).

Conclusiones

Ante la rápida expansión de la IA con motores de respuesta como el ChatGPT, BingBot o Perplexity AI, es claro que cada vez será más común su uso en todos los contextos. Por ello, más que oponerse a su incorporación en ambientes escolares, lo que corresponde es introducir, como apunta Sanguinetti (2023), una narrativa ética en cuanto a los alcances y limitaciones de la IA: ni el extremo de revestir a esta de fulgores inalcanzables como los mesías, ni del miedo como a los jinetes del apocalipsis.

En una clase de literatura, nos parece, habrá que revisar a los clásicos, la voz de quienes se sobrepone al paso del tiempo y las generaciones, pero también a las voces y géneros emergentes que, en un momento dado, pueden erosionar al canon. ¿No es una clase de literatura, como parte central de las humanidades, donde se pueden analizar los desplazamientos, la expansión de las fronteras en cuanto a las formas de pensar, de concebir el mundo? ¿Por qué, si la tecnología es otra forma de cultura, no habría de aplicarse y analizarse en sus alcances? ¿Por qué si están cambiando las formas de producir y escribir libros, a raíz de la inteligencia artificial, no habría que observar en el aula el tipo de relación que se presenta entre consumidores de literatura y la misma IA? Estos lectores y lectoras podrían, en ambientes escolares donde se fortalezca el sentido ético del empleo de la IA, valorar desde su propia experiencia usos alternativos de la herramienta e, incluso, producir metaliteratura que reflexione sobre los alcances de la transformación de este campo en el marco de la cuarta revolución industrial.

La asunción ética de herramientas como el ChatGPT necesita fortalecerse con la difusión de códigos de ética escolares, a la par de

integridad académica. En el aula presencial o virtual, debe revisarse que el ChatGPT no encubra la carencia de habilidades clave de los estudiantes (capacidad crítica, de síntesis, inferencial), sino que las desarrolle o las potencie. Para lograr esto, se necesita volver a un principio básico: el acercamiento entre el facilitador y el estudiante o entre el docente y el alumnado, para que se distinga cuál es la mejor manera de incorporar la IA a las actividades didácticas.

Los ejemplos compartidos en líneas anteriores de consulta del ChatGPT consideran el componente lúdico que suele ponderarse en el diseño de actividades escolares, como, si se observa, la generación de una fase de trabajo “tradicional” en la cual quien lleva la batuta frente a la IA será siempre el estudiante.

En la fase de despegue de familiarización con los chatbots, las escuelas se convertirán en laboratorios, por lo que conviene estar atentos al desenvolvimiento de esta incorporación y reflexionar sobre el tema con los estudiantes, en particular en las áreas humanísticas.

No podemos mantenernos al margen de la IA, sin embargo, su acogida necesita ser desde un uso informado, que, además de proteger los datos personales de los usuarios, se haga con plena conciencia de su carácter de apoyo, no de sustituto de las habilidades de los jóvenes en formación. La resistencia a un uso distorsionado, proclive a omitir las faltas de quienes incurrir en el plagio o se regodean en un empleo que abona a la simple comodidad y nulos aprendizajes, debe fortalecerse desde las escuelas, desde todas las disciplinas.

Para comprendernos a nosotros mismos, en esta época de profundos cambios, no cabe duda que debemos voltear hacia a las humanidades, y, como en otras etapas de la historia, nos será devuelta una mirada amplificada de nuestros ideales y temores. En la convergencia de literatura, IA y escuela con certeza encontraremos elementos para debatir sobre el futuro, para esperarlo con un sentido de alerta y apertura al mismo tiempo. ▲

Referencias

- Antón Pardo, G. (2023). *Inteligencia artificial al servicio de la educación. Chat GPT para docentes*. Radio Ediciones.
- Bain, K. (2006). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Trad. Óscar Barberá. Universitat de València.
- Carrión, J., Taller Estampa y GPT-2 y 3 (2023). *Los campos electromagnéticos. Teorías y prácticas de la escritura artificial*. Caja Negra.
- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2003). *Enseñar lengua*. Trad. Sussana Esquerdo. Graó.
- Cedillo Arias, L. (2022). Capítulo 4. “El docente y la tecnología. Claves para la incorporación de las TIC en el aula”. En A. Díaz-Barriga (Coord.), *Docente y didáctica. Acercamientos polémicos* (pp. 123-181). UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/docente-y-didactica-acercamientos-polemicos.pdf
- Dickinson, E. (2003). Poemas. Versiones de A. Sánchez Robayna. *Letras Libres*, (49), 32.
- Eagleton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. Trad. José Esteban Calderón. FCE.
- Escudero Bazán, J. M. (2018). “Recursos y herramientas digitales para la enseñanza de la literatura”. *Publicaciones Didácticas*, (98), 539-545. chrome-extension://efaidnbmninnibpcjpcglefndmkaj/https://core.ac.uk/download/pdf/235851843.pdf
- Flores-Vivar, J. M., y García-Peñalvo, F. J. (2023). “Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad” (ODS4). *Comunicar*, 31(74), 37-47. <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>
- Gadamer, H.G. (2007). *Verdad y método*. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Sígueme.
- Gómez Redondo, F. (1996). *La crítica literaria del siglo XX*. EDAF.
- Heidegger, M. (1951/1971). *El ser y el tiempo*. Trad. J. Gaos. FCE.
- Iser, W. (1989). “El proceso de la lectura”. En R. Warning (Ed.), *Estética de la recepción* (pp. 149-164). Visor.
- Jauss, H. R. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Trad. Jaime Siles y Ela Ma. Fernández-Palacios. Taurus.
- Lomas, C. (2023). “Enseñar literatura en tiempos revueltos. El deseo de leer y la educación literaria”. *Revista Qurriculum*, (36), 27-50. <https://doi.org/10.25145/j.qurricul.2023.36.02>
- Llano, A. (2006). El sentido de las humanidades. En R. Alvira, K. Spang (Ed), *Humanidades para el Siglo XXI* (pp. 47-60). EUNSA.
- Nussbaum, M. (2010). “Educación para una ciudadanía global: la importancia de las humanidades”. En Miguel Giusti y Pepi Patrón (Edits.). *El futuro de las humanidades, las humanidades del futuro* (pp. 163-186). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OpenAI. (2023). Conversación con ChatGPT sobre el ChatGPT-3.5 [Mensaje en un sistema de chat]. <https://www.openai.com>
- Sanguinetti, P. (2023). *Tecnohumanismo. Por un diseño narrativo y estético de la inteligencia artificial*. La Huerta Grande.

- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Prol. A. P. Botín. Debate.
- Spence, P. (2018). Las Humanidades Digitales y los retos de la representación. En Galina Russell, I., Peña Pimentel, M. y Priani Saisó, E., Barrón Tovar, J. F., Domínguez Herbón, D. y Álvarez Sánchez, A. (Coords.), *Humanidades digitales: edición, literatura y arte* (pp. 15-46). Bonilla Artiga Editores, Red de Humanidades Digitales.
- UNESCO (2021a). *Inteligencia Artificial y Educación: guía para las personas a cargo de formular políticas*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379376>
- UNESCO (Ed.) (2021b). Recomendación sobre la ética de la Inteligencia Artificial. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380455_spa
- UNESCO (2023). *ChatGPT e Inteligencia Artificial en la Educación Superior: guía de inicio rápido*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385146_spa